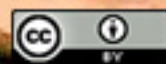




# Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Año V - Número 10  
Bucaramanga, Diciembre de 2015  
ISSN 2027-9035  
Asociación Historia Abierta - AHISAB





# REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

**Año V, Número 10**

ISSN 2027-9035

Diciembre de 2015

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: [historia20@historiaabierta.org](mailto:historia20@historiaabierta.org)

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

## **DIRECTORA**

Mg. Diana Crucelly González Rey, [nanaplanta@historiaabierta.org](mailto:nanaplanta@historiaabierta.org). Doctorante en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Unidad Peninsular. México

## **COMITÉ EDITORIAL**

Dra. (c) Mg. Aleidys Hernández Tasco, [aleidyshernandez@gmail.com](mailto:aleidyshernandez@gmail.com) por la Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil

Dr. (c) Mg. Miguel Darío Cuadros Sánchez, [miguel@historiaabierta.org](mailto:miguel@historiaabierta.org). Universidad de Binghamton, Nueva York.

Mg. Joel Enrique Almanza, [joelenrique.slp@gmail.com](mailto:joelenrique.slp@gmail.com). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Mg. Jessica Colín Martínez, [jezzik03@hotmail.com](mailto:jezzik03@hotmail.com), Doctorante en Historia por Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Román Javier Perdomo González, [romanperdomo@historiaabierta.org](mailto:romanperdomo@historiaabierta.org). Asociación Historia Abierta.

Mg. (c) Didier Francisco Ríos García, [didierrios@historiaabierta.org](mailto:didierrios@historiaabierta.org). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Ingrid Viviana Serrano Ramírez, [ingridserrano@historiaabierta.org](mailto:ingridserrano@historiaabierta.org). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Sergio Andrés Acosta Lozano, [sergio.acosta.lozano@gmail.com](mailto:sergio.acosta.lozano@gmail.com). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga

## **DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN**

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

## **HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex**

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

## **PARES EVALUADORES EN ESTA EDICIÓN**

Doctor Xavier Pujadas Martí. Universidad Ramon Llull (España)

Doctor Gonzalo Ramírez Macías. Universidad de Sevilla (España)

Doctor Andrés Domínguez Almansa. Universidad de Santiago de Compostela (España)

Doctor Enrique Delgado López. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Doctora María Gabriela Torres Montero. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

Doctor Ramón Goyas Mejía. Universidad de Guadalajara (México)

Doctor Sergio Manuel Valerio Ulloa. Universidad de Guadalajara (México)

Doctor Alfonso Fernández Villa. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Doctora Marcela González Calderón. CIESAS, Unidad Peninsular (México)

Doctor Efrén Vicente Hernández Martínez. Universidad Pedagógica Nacional y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México)

Doctora Pilar Zavala Aguirre. Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Doctor Juan Carrillo González. Universidad Nacional Autónoma de México

Doctor André Mota. Universidade de Sao Paulo (Brasil)

Doctor Fernando Atique. Universidade Federal de São Paulo (Brasil)

Doctor Helwar Figueroa. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Doctor John Jaime Correa Ramírez. Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia).

Doctorante Carlos Augusto Álvarez Arboleda. Universidad Nacional, Sede Medellín (Colombia)

Doctorante Nayibe Peña Frade. Universidad ARCIS (Chile) y Universidad Autónoma de Colombia

Doctorante Luis Ángel Mezeta Canul. CIESAS, Unidad Peninsular (México)

Doctorante Marco Antonio Peralta Peralta. El Colegio de México.

Doctorante Lorena Campuzano Duque. State University of New York at Binghamton (Estados Unidos)

Magister Juan Alberto Rueda Cardozo. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Licenciada Norma Guadalupe Vázquez Duarte. Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

---

# CONTENIDO

---

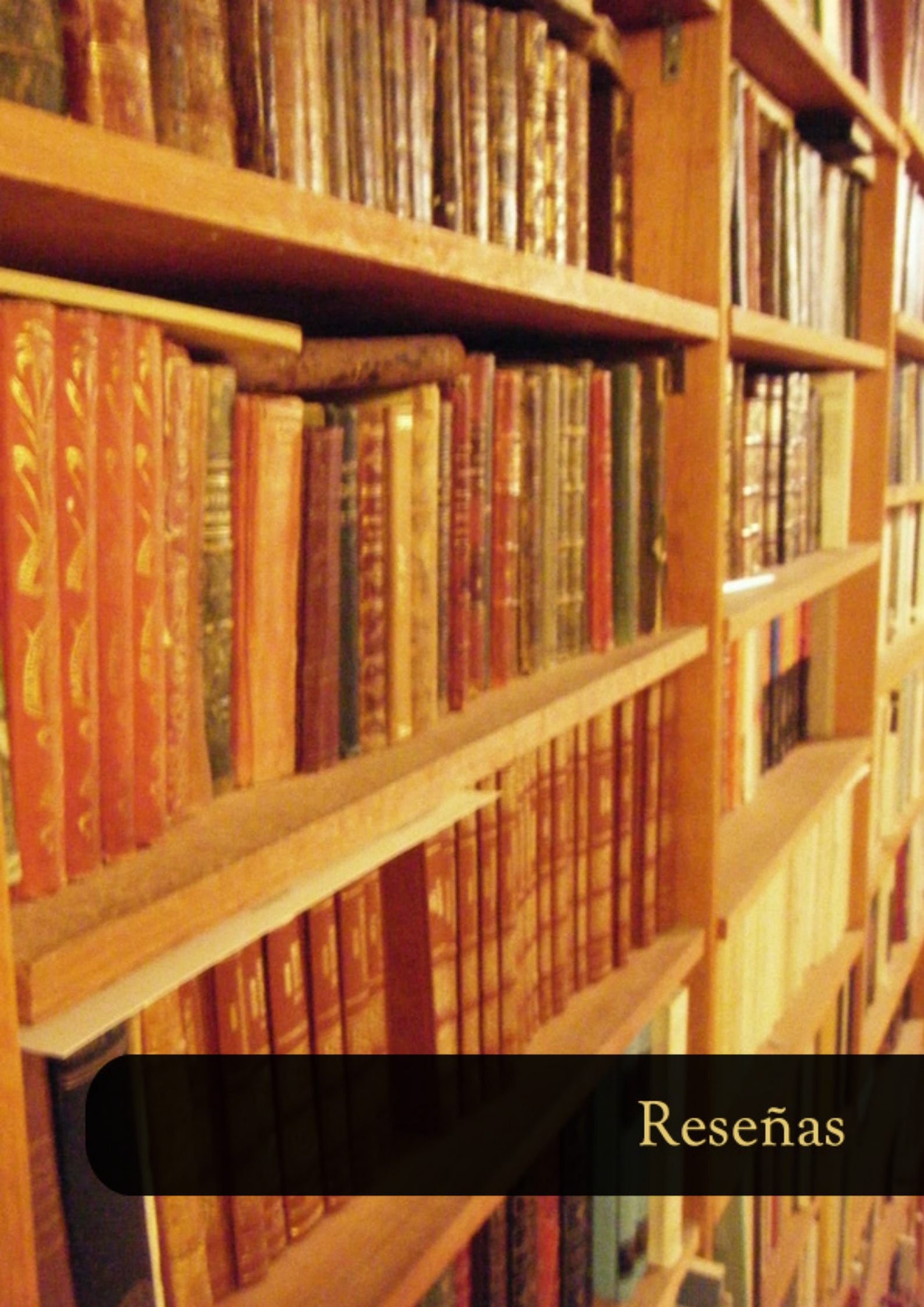
<i>Presentación</i>	6-8
<i>Reseña revista Antrópica</i>	9-11
<b>TEMA ABIERTO</b>	
ALEIDYS HERNÁNDEZ TASCO Y CRISTINA DE CAMPOS	
<i>La fiebre amarilla y la creación del acueducto y alcantarillado del municipio de Socorro, Colombia (1929)</i>	13-24
BEATRIZ ORTIZ-QUIJANO, MARÍA DEL CONSUELO CUEVAS-CARDONA Y ARTURO SÁNCHEZ-GONZÁLEZ	
<i>Historia ambiental de tres bosques de haya del Estado de Hidalgo, México, 1935-2014</i>	25-40
DANIELA SÁNCHEZ AROCHE	
<i>Con el diablo adentro. El consumo medicinal y ritual del balche' entre los mayas de Yucatán visto desde una perspectiva etnohistórica</i>	41-54
TERESA ELEAZAR SERRANO ESPINOSA	
<i>El Catafalco de la villa de Toluca, siglo XVIII</i>	55-77
<b>ESPACIO ESTUDIANTIL</b>	
ALÍA MONDRAGÓN MORENO	
<i>La construcción de un héroe victoriano. Henry Morton Stanley en sus dos primeros viajes de exploración a África, 1871-1877. Fuentes para su estudio</i>	78-94
<b>HACIENDO HISTORIA DE AMÉRICA LATINA</b>	
DIDIER FRANCISCO RÍOS G.	
<i>Entrevista a Juan Marchena Fernández.</i>	96-99
<b>RESEÑAS</b>	
JUAN FERNANDO BAÉZ MONSALVE	
<i>Guiomar Dueñas Vargas. Del amor y otras pasiones. Élite, política y familia en Bogotá, 1778 – 1870.</i>	101-104

JASON ANDRÉS BEDOLLA ACEVEDO

James Vladimir Torres Moreno. *Minería y moneda en el Nuevo Reino de Granada. El desempeño económico en la segunda mitad del siglo XVIII.*

104-107





Reseñas

Juan Fernando Baéz Monsalve. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Guiomar Dueñas Vargas. *Del amor y otras pasiones. Élités, política y familia en Bogotá, 1778 – 1870*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014. 345 p.

El matrimonio para las élites decimonónicas de Santa Fe de Bogotá fue haciéndose cada vez más intenso emocionalmente conforme pasaba el siglo, a pesar de la carga religiosa y de los intereses económicos que este mantenía. El romanticismo fue una de las más importantes influencias que tuvieron las relaciones de pareja después de la Independencia, característica que permitió a los jóvenes de las familias más prestigiosas de la capital escoger con cierta libertad a sus compañeros y compañeras de vida. El siglo XIX, por tanto, dio a los sentimientos la misma relevancia que poseían la religión y la economía en los enlaces matrimoniales, aunque sólo desde el plano del *amor romántico*, dejando fuera el *amor apasionado*, pues la simbología católica quiso domesticar al amor en el matrimonio, convirtiendo a la relación de esposos en una relación filial. Esto supuso, entonces, otorgar mayor importancia al cortejo, a la formación de un hogar familiar y a la inclusión de las mujeres en la vida doméstica, con el fin de formular modelos claros de masculinidad y feminidad burgueses, proyecto que sirvió también para desafiar la autoridad del padre en la familia, especialmente en la de la novia. Con estas afirmaciones, Guiomar Dueñas desarrolla el argumento de *Del amor y otras pasiones. Élités políticas y familia en Bogotá, 1778 – 1870*, obra publicada por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia en 2014.

Mediante un juicioso análisis de fuentes documentales, la mayoría de ellas diarios íntimos y cartas de varias personalidades ilustres que vivían en la capital neogranadina, Dueñas se propuso estudiar y comprender el amor y las emociones de las élites burguesas de buena parte del siglo XIX bogotano, teniendo en cuenta variables como la política, la cultura y, sobre todo, los datos biográficos. El amor de pareja, argumenta la autora, fue matizado por los acontecimientos políticos y culturales que se dieron en el país después de lograda la Independencia de España, al tiempo que otras emociones como la amistad, tanto entre hombres como entre hombres y mujeres, fueron tomando significados diferentes, a pesar de encontrarse acotados por fuertes marcos normativos. De esta manera, Guiomar Dueñas buscó sustentar la idea de que el amor en las relaciones de pareja, por lo menos en el contexto elitista santafereño, fue un sentimiento cambiante y muy cercano a la consolidación de otros aspectos de la sexualidad y de la vida social de los individuos y las familias burguesas, como el abandono de una concepción masculina ligada a la guerra y la sacralización de las mujeres y de su condición femenina/materna.

Para ello, el libro muestra en nueve capítulos varios ejemplos de personas y familias que sirvieron como ejemplo de los diferentes tipos de matrimonio y de los diversos sentimientos y emociones que las élites burguesas de Bogotá fueron creando y descubriendo a lo largo del siglo XIX. Los primeros apartados retratan el cambio cultural que se dio en el tránsito entre la Colonia y la República, en el que los discursos de la Ilustración jugaron un papel primordial. Los últimos años del dominio español en Nueva Granada se caracterizaron por un afianzamiento del padre como figura de autoridad en la familia de élite bogotana, cuyos cimientos en el país eran cada vez más endeble debido a la expansión del mestizaje y a la laxitud de la moralidad y los comportamientos sexuales de los neogranadinos. Para las familias adineradas de aquellos



años, el matrimonio estaba en realidad ligado a intereses de clase y de raza, ayudaba a mantener el honor y el estatus y fortalecía las alianzas económicas entre familias poderosas tradicionales o emergentes. Eso sí, es importante resaltar que en el plano de lo meramente personal el matrimonio poseía un carácter espiritual, en el que los esposos se unían (o debían unirse) para crear lazos de generosidad altruista, en los que jamás debía interponerse la pasión carnal. Así lo estipulaba la Iglesia.

La figura de Tomás Cipriano de Mosquera es un claro ejemplo de este proceso que fue dándose entre los últimos años de la Colonia y las primeras décadas de la vida independiente. Mosquera, que provenía de la esclavista Popayán, representaba al viejo miembro de la élite colonial cuyo honor se sustentaba en la gloria militar, dejando en un segundo plano a sus hijos y a su esposa, pues el destino masculino de las familias adineradas de aquellos años estaba en la milicia, en la guerra y en convertirse en figuras políticas de prestigio, cargos que se lograban con la heroicidad bélica. En este contexto, aunque Mosquera necesitaba y debía tener una familia a la cual custodiar, esto no significaba fidelidad sexual ni emocional hacia su esposa. Le era legítimo mantener relaciones extramatrimoniales con mujeres consideradas racial y moralmente inferiores a su condición. El sistema de masculinidad elitista de finales de la Colonia aprobaba, por tanto, la promiscuidad sexual y sentimental, mientras esta no burlara las jerarquías económicas, sociales y políticas de la época: la esposa debía pertenecer a la misma clase social, racial y de linaje que Mosquera, pero sus amantes tenían que ser *inferiores*.

Las luchas independentistas y los intentos de reconquista españoles abrieron nuevos espacios a los viejos ideales de género femenino y masculino, que personas como Mosquera habían representado tan fielmente. La expulsión de los ibéricos dio a las mujeres de las familias de élite santafereña mayor acceso a sitios públicos, a fiestas y a reuniones sociales. Las celebraciones que se hicieron más y más populares con el logro de la Independencia hicieron que las mujeres de las familias adineradas de la capital pudieran dejar, por momentos, sus casas y se hicieran más conocidas. Además, la Independencia también significó para muchas familias de la capital la pérdida de privilegios aristocráticos, mientras personas y familias provenientes del interior del país que llegaban a la capital cobraban relevancia por su capacidad económica. Esto supuso, por tanto, la necesidad de los *nuevos ricos* de visibilizarse por medio de la socialización, lo que condujo, como ya fue dicho, a una mayor presencia de las mujeres en reuniones, fiestas y encuentros, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia que estos espacios tenían para conocer hombres jóvenes de familias burguesas que podrían convertirse en sus futuros esposos.

De todas maneras, una vez el sistema republicano se instauró en el país, la moralidad estricta volvió a hacer presencia en las familias de élite santafereñas, pues se consideró que esta era necesaria para la consolidación del Estado. Las ideas conservadoras se embarcaron en el proyecto de reconducir los comportamientos femeninos, mientras acusaban a los liberales de querer la destrucción de la institución familiar. El nombre de Rufino Cuervo muestra con claridad este ideal. Su cercanía con el conservadurismo le hacía pensar firmemente que el matrimonio y la familia eran el único camino para alcanzar la felicidad. El matrimonio, para él y para los hombres de la élite, suponía lograr la mayoría de edad y la respetabilidad pública. Cuando un hombre se casaba y conformaba una familia se convertía en una figura ejemplar, digna de ser tratado como un caballero. Eso sí, en el plano de las relaciones amistosas, argumenta Guiomar Dueñas, las relaciones entre hombres se hicieron más fuertes, convirtiéndose los amigos en personas a quienes se les confiaban secretos e intimidades y hacia quienes recaía la tarea de aconsejar sobre posibles noviazgos y parejas, encargo que era ya cada vez menos frecuente en padres y sacerdotes. Los hombres jóvenes de las familias pudientes capitalinas crearon lazos emocionales entre sí, rasgo que evidenciaba nuevos significados en la configuración de la masculinidad.

Esta cercanía emocional masculina se retrató también en la creación de asociaciones y fraternidades a mediados del siglo XIX, lugares en donde se estrechaban los lazos de amistad, políticos y de opinión entre los hombres de la élite, por lo que poseyeron un carácter exclusivo que los alejaba de los demás habitantes de la ciudad. Los periódicos cumplieron con un rol similar, sobre todo porque sólo los individuos de la élite sabían leer y escribir. Además, las publicaciones escritas también se encargaron de mostrar ideales femeninos que las unían con el hogar, la familia, los buenos modales, la gracia y con un cuerpo desexualizado. Los periódicos



decimonónicos mostraron a las mujeres como parte de los espacios privados, quienes necesitaban ser educadas para encontrar un esposo, mediante el cultivo de la belleza y la virtud, por lo que no debían entrar en los campos académicos y laborales masculinos, propósitos que las harían ver ridículas. El caso de Soledad Acosta de Samper fue excepcional, pues sus discursos, a pesar de estar centrados en las doctrinas conservadoras, dieron al cuerpo y a la condición femeninas una personalidad propia, alejada de los ideales que los periódicos y las revistas escritos por hombres otorgaron a las mujeres. Soledad Acosta de Samper defendió al matrimonio basado en el amor, uno de los principios del romanticismo, que era, según ella, la puerta para la felicidad, frente a la tradición colonial de los matrimonios por conveniencia.

El matrimonio por amor junto a otras formas de relacionamiento social, como la amistad íntima entre hombres, hizo que la masculinidad se hiciera más racional, auto-controlada, preocupada por el mantenimiento de la Nación y menos propensa a la violencia y el heroísmo. José Eusebio Caro pensaba que el matrimonio era para siempre y que debía sustentarse en el amor. Su ideal era encontrar la felicidad en un hogar cálido, en donde la relación de pareja poseyera una cercanía real y constante entre los esposos. Asimismo, la vida familiar significaba un sacrificio permanente, especialmente de las mujeres. La madre y esposa debía dejar atrás su amor propio y sus proyectos personales para que la vida familiar, que era sinónimo de paz, pudiera prosperar. El silencio, la mansedumbre y la timidez se convirtieron en características de la personalidad femenina, rasgos que la familia de Caro buscó mantener. Además, el exilio permitió a Caro mostrar una emocionalidad que exponía los cambios en la condición masculina: sus poemas al amor y a la Patria fueron símbolo de un hombre que podía ya expresar sus sentimientos, tal vez su fragilidad, por escrito, algo que en el canon colonial no hubiera sido posible.

El romanticismo, por tanto, tuvo una gran influencia en las familias y en los individuos de las clases adineradas de la capital, ya fueran tradicionales o provenientes de las regiones del país. La obra de Soledad Acosta de Samper así lo mostraba. La literatura romántica que provenía de Europa ayudó a Soledad a comprender sus sentimientos por José María Samper, pues ahora era legítimo escoger pareja siguiendo el gusto personal, a pesar de la influencia familiar que vigilaba la capacidad económica, la honorabilidad y la pertenencia étnica de los pretendientes. José María, de igual manera, por la influencia romántica, poseía una masculinidad más sentimental, más cercana a la cultura burguesa que a la tradición militarista del periodo independentista. Estos comportamientos y pensamientos se complementaban con una mayor atención que los hombres y las mujeres jóvenes dieron al aspecto físico y a la belleza. Como el cortejo se convirtió en rasgo imprescindible para la escogencia de pareja, el grado de belleza física, sobre todo en las mujeres, ayudaba en buena medida a tener un número importante de hombre interesados en convertirse en esposos.

El cortejo era uno, quizá el primero, de los pasos necesarios para el matrimonio, en un contexto en el que los sentimientos y las emociones tomaban mayor relevancia. Según los análisis de Guiomar Dueñas, las cartas que los hombres casados de la burguesía santafereña del siglo XIX enviaban a sus esposas mostraban una fragilidad emocional y una entrega espiritual que contrastaba con el ideal masculino del siglo XVIII y con las actitudes de sus propias esposas: debido a las obligaciones diarias que tenían las mujeres madres, cuidando a sus hijos y a los familiares de avanzada edad tanto suyos como de su marido, el tiempo que podían *dedicar* a extrañar a sus esposos, la mayoría de veces en el exilio o en funciones diplomáticas y políticas, era bastante reducido. De todas maneras, y a pesar de la distancia, los padres fueron considerados una figura esencial en la educación de los niños, incluidos los castigos, pues los hombres, aunque adquirieron mayores espacios para demostrar sus sentimientos, no dejaron de ser la autoridad en el hogar.

Todas estas premisas, de acuerdo con Dueñas, permiten dar nuevas perspectivas sobre el estudio histórico y sus explicaciones. Las fuentes muestran, por ejemplo, que los deseos de Soledad Acosta de Samper de casarse bajo el rito católico fueron más fuertes que los principios políticos del liberal José María Samper, quien defendía el matrimonio civil y era contrario a la institucionalidad eclesiástica. Las relaciones de pareja, el matrimonio y el ideal masculino de la burguesía santafereña decimonónica estaban sustentados más en espacios intelectuales que militares, lo que permitió un auge de la cultura escrita, de la sensibilidad y de la emocionalidad elitista. Eso sí, la fragilidad sentimental que los hombres pudieran demostrar en privado

hacia sus esposas no les era permitido en sus discursos y encuentros públicos, ni significó tampoco mayor apertura a la sexualidad, tal vez porque la separación de funciones entre los géneros buscó consolidar a la heterosexualidad como única forma de sexualidad legítima en medio de la construcción del Estado-Nación, punto que la autora deja por fuera en sus análisis. El amor, la ternura, la calidez y la dulzura que hombres y mujeres podrían expresar eran, en realidad, símbolos de una sexualidad domesticada en el hogar y en la familia: el *amor romántico* pasó a ser la regla. Las mujeres, por tanto, fueron las guardianas de las buenas costumbres, de la moralidad social, de la decencia, de los buenos comportamientos y de la maternidad, pues los hombres, a pesar de su mayor expresividad, siguieron teniendo públicamente actitudes basadas en la autoridad y la austeridad, acompañadas por la racionalidad heredada de la Ilustración.

Jason Andres Bedolla Acevedo. Universidad Industrial de Santander (Colombia)

James Vladimir Torres Moreno. *Minería y moneda en el Nuevo Reino de Granada. El desempeño económico en la segunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2013. 253p.

En los años recientes, la investigación en historia económica ha sido dejada de lado para realizar principalmente por parte de los historiadores investigaciones de tipo cultural. Hoy en día son pocos los trabajos que se centran en la economía, sobre todo en el periodo colonial, lo que ha impedido realizar nuevas visiones acerca del mercado y las dinámicas socio-económicas en el Nuevo de Granada a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

James Vladimir Torres moreno es un historiador egresado de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá y Magister en economía de la Universidad de los Andes. Es sin lugar a duda uno de los jóvenes investigadores más conocidos en el campo de la historia económica en Colombia, principalmente por su interés en el periodo colonial y las dinámicas monetarias de fines del siglo XVIII. Dentro de su experiencia como estudiante de la universidad nacional se vio ampliamente influenciado por parte de profesores como Heraclio Bonilla, Edwin Muñoz Rodríguez y Salomón Kalmanovitz; quienes fueron una pieza clave dentro de sus trabajos académicos como de sus temas de investigación. Sus conexiones junto a su interés por la historia económica hizo que se vinculara a el grupo de investigación en historia económica y social de la universidad nacional; un grupo de historiadores y economistas interesados en la investigación histórica y económica en América Latina.

La investigación sobre minería y moneda en el Nuevo Reino de Granada nace como parte del proyecto “*circulación y producción de oro en Colombia y Brasil siglo XVIII*”, llevado a cabo por historiadores de ambas naciones con el fin de realizar un estudio comparativo entre los dos países debido principalmente a la alta importancia que alcanzó la minería aurífera en estos dos sectores durante el siglo XVIII. El texto de minería y moneda en el Nuevo Reino de Granada muestra los resultados obtenidos por James Vladimir sobre la minería aurífera y la circulación monetaria para el caso neogranadino a fines del siglo XVIII, todo desde una mirada económica e histórica. Sin embargo el texto, al ser influenciado ampliamente por un amplio estudio de la teoría económica, el texto utiliza varios conceptos económicos necesarios para el estudio de la economía minera y monetaria. El libro maneja varios conceptos y una estética más economicista, ampliamente influenciada por su maestría en economía de la Universidad de los Andes. Es así, que con este trabajo continúa un proceso de investigaciones que el autor llevaba realizando acerca de la moneda en el periodo colonial con artículos como “*Sencillos y piezas de a ocho. El problema de la moneda de baja denominación en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII*” y “*Precios, Oferta Monetaria Y Crecimiento Económico En La Nueva Granada De La Segunda Mitad Del Siglo XVIII*”.

Esta influencia de la economía dentro del autor se ve así mismo reflejado dentro de los autores que